

LA VIOLENCIA Y SU TRANSMISION TRANSGENERACIONAL

MIEDO Y SOMETIMIENTO OCULTAMIENTO Y MENTIRA EN RELACION A LO TRANSGENERACIONAL

CELIA CHAMA
ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA
MIEMBRO ADHERENTE
VIRREY DEL PINO 2720- 6º 21
TEL: 4783 3198
celichama@yahoo.com.ar

Cuando escuchamos a un paciente en un tratamiento psicoanalítico, intentamos rescatar la singularidad de su historia a través de su relato, de sus deformaciones, de sus contradicciones. Es en esta historia donde las huellas de la transmisión se hacen más reconocibles, especialmente dentro del entramado familiar. Aparecen en las identificaciones, mandatos y mitos familiares. Lo que se transmite de generación en generación es una historia que debe ser puesta en sentido, resignificada. En las identificaciones se encuentran las marcas de esta historia. Aquello que se transmite no es siempre igual, siempre hay algo nuevo, algo diferente al hecho original.

La historia de Nina, me permite adentrarme y tratar de comprender el fenómeno de lo transgeneracional.

Nina llega a la consulta siendo el motivo que la trae problemas con el marido. Se había separado de él y en el momento de comienzo del tratamiento re-inicia la relación con él.

A lo largo del tratamiento se van desplegando la historia de sus vínculos desde su familia primaria. Siempre fue una niña muy sometida. En su familia se vivía un clima de miedo. Al decir de Nina: “mis padres eran muy estrictos...luego de las 10 de la noche nadie podía llamar por teléfono ni recibir llamadas. Si sonaba el teléfono yo me quedaba aterrada por miedo que fuese para mí. Había que aguantar el sermón de papá. No pegaba, con la mirada bastaba. La que pegaba era mamá, y fuerte. Dolía. Me ponían en penitencia, me encerraban en el baño. No recuerdo cuanto tiempo, pero me quedaba dormida.”

De niña sometida, pasa a ser una esposa, mujer sometida. No solo alto grado de sometimiento sino sujeción al pensamiento del otro. Nina no puede tener un pensamiento propio, no puede mirar a los ojos al marido, le tiene miedo. Tiene miedo a ser desvalorizada, desautorizada, anulada en su pensamiento.

Daniel, su marido, no trabaja. Ella mantiene el hogar con dinero proveniente de rentas familiares. En la actualidad tiene un quiosco con una amiga, quiosco que pertenece a un edificio de la familia.

A partir de la primera entrevista aparece el tema de los robos y mentiras. Tamara, la hija adolescente roba dinero, cadenas de oro. Daniel también roba. Se las ingenia para sustraer electricidad de los postes eléctricos de la calle para obtener en forma gratuita el consumo de electricidad. Aparecen también otros relatos referidos a otros robos a través de trampas y enredos. Nina ve y no ve. Pareciera que su pensamiento estuviera vacío, sin posibilidad de opinar.

Comienza su psicoanálisis con un secreto que la obliga a mentir. Oculta su tratamiento a Daniel y a Tamara. Este ocultamiento tiene que ver con el miedo de escuchar sus juicios denigratorios hacia el psicoanálisis y su dificultad de poder defenderlo. Al tiempo, Daniel, observando que Nina se ausenta de su casa dos veces por semana a la misma hora, decide seguirla y logra por medio de mentiras sacar información al portero del edificio acerca del consultorio donde ella concurre. Simultáneamente coloca grabadores en los teléfonos de la casa para “investigar” a Nina, saber quien la llama y a quien llama. Clima de persecución, mentiras, secretos, ocultamiento, miedo es el que atraviesa la vida de Nina, clima ya vivido con su familia primaria.

La historia de la madre de Nina nos permite comenzar a atar los hilos de esta compleja madeja. De familia judía, fue sobreviviente de la Segunda Guerra. Vivía con sus padres y hermanos en un país de Europa. Teniendo 14 años, los nazis irrumpen en su casa llevando a su familia. La niña se salva pues había salido a hacer unas compras. Es trasladada a otro país donde una familia católica se hace cargo de ella. Le cambian la identidad, nuevo nombre, nuevo documento, y le cambian la religión. Debe aprender los rezos de la nueva religión. Permanece encerrada durante un tiempo hasta que se acostumbra a su nueva identidad. Luego comienza a salir, a hacer mandados, a ir a misa. Finalizada la guerra es buscada por familiares quienes la traen a la Argentina. Se casa y tiene 2 hijos: Nina y un varón Roberto. La historia del padre de Nina queda poco clara. Era de familia

muy adinerada, dinero proveniente de sus abuelos quienes poseían propiedades en el país.

La historia de la madre de Nina está atravesada por el miedo, miedo a ser descubierta, miedo a perder la vida. Debió ocultarse, someterse, mentir, cambiar su identidad, su religión para conservar la vida. Nina tiene una relación de sometimiento y sujeción con su madre en la actualidad. Es ella la que la lleva a comprarse ropa y es quien se la elige no teniendo oposición por parte de aquella.

Siguiendo a Haydée Faimberg me pregunto como se explica la transmisión de una historia que no pertenece a la vida de la paciente pero que pareciera ser organizadora de su psiquismo. Podría pensarse en un proceso identificatorio que condensa una historia que no pertenece a su propia historia. Comprender la historia de estas identificaciones permite darles un nuevo sentido, hacerlas más audibles.

En “Introducción al narcisismo” Freud dice que los padres depositan en el niño sus propios ideales narcisistas, pudiendo el niño quedar capturado por los mismos. El desamparo inicial del bebé permite comprender este proceso. Reconocer al niño separado de los padres, implica por parte de los mismos un proceso de elaboración de ese narcisismo y que puedan situarse desde una posición edípica.

Faimberg habla de función de apropiación y función de intrusión. Estas dos funciones son características de la regulación narcisista de objeto. el primer momento, de amor narcisista tiene una función de apropiación. El segundo momento, de odio narcisista tiene función de intrusión. Para que puedan aparecer identificaciones pertenecientes a otra generación, los padres no pueden amar al niño sin apoderarse de él, ni reconocer su independencia sin odiarlo. Desde esta perspectiva es que se explican situaciones en que los padres someten al niño a su propia historia de angustia y muerte. En la transmisión alienante los padres carecen de la función de ser garantes para el niño. Este queda sujeto a lo que ellos dicen o callan. La supervivencia psíquica del niño depende de la función narcisista fundante que es dicha o mantenida en silencio por los padres.

La historia de la madre de Nina está atravesada por el miedo, la mentira, la persecución. La historia de Nina también está atravesada por el miedo, la mentira y la persecución. Es como si hubiera quedado atrapada en esa misma historia, la historia de la madre transmitida a través de su propio narcisismo. Este tipo de identificación, inconciente, alienante no permite a Nina existir en otro registro ya

que ha “decidido” solidarizarse con la historia de la madre. La función materna de apropiación no le permitió crear su propio espacio psíquico.

En el espacio de la cura psicoanalítica estas identificaciones inconcientes en principio

no son audibles y necesariamente se mantiene así por mucho tiempo. En este sentido es necesario que el psicoanalista, contratransferencialmente, pueda tolerar y soportar el no saber y aún el no saber que sabe. En el fondo de ese desconocimiento puede aparecer algo no conocido de la historia del paciente, contenido que se da en transferencia y que permite tener la certeza clínica que esa historia constituye parte del psiquismo del paciente. Estas identificaciones se irán revelando a lo largo del tratamiento psicoanalítico en ese lugar donde ni el paciente ni el psicoanalista lo esperan, en el efecto sorpresa.

El proceso de desidentificación permite ubicar esa historia en el pasado. Permite que aparezca el deseo y se construya un futuro. La tarea del yo en este trabajo es la transformar esos “documentos fragmentarios” en una construcción histórica que hará posible anudar el presente con lo que fue y proyectar en el futuro un deseo de cambio con la preservación de algo propio y singular. El acceso a una historicidad es esencial en el proceso identificatorio y necesario para que el yo alcance el grado de autonomía requerido para su funcionamiento psíquico.

RESUMEN

Este trabajo se propone, a través de un material clínico introducirse en la temática de la transmisión transgeneracional. Se trata del relato de una historia que no pertenece a la vida de la paciente, pero que parece se organizadora de su psiquismo.

Haydeé Faimberg habla de un proceso identificatorio que condensa una historia que no pertenece a su historia actual. Es necesario comprender la historia de estas identificaciones para darles un nuevo sentido, ubicarla en el pasado. Esto permitiría que se pueda ir construyendo el futuro y el yo vaya alcanzando un cierto grado de autonomía fundamental para su funcionamiento psíquico.

Palabras claves: transmisión-identificación-miedo-mitos

BIBLIOGRAFIA

- Aulagnier, Piera : “La violencia de la interpretación” Ed. Amorrortu
“El aprendiz de historiador y el maestro brujo” Idem
“Los Destinos del Placer” Alienación, amor, pasión
Ed. Argot
- Faimberg, Haydée: “A la escucha del telescopaje de las generaciones”
del libro: “Transmisión de la vida psíquica de las
generaciones” Ed. Amorrortu
“El telescopaje de las generaciones” Idem
- Freud, Sigmund: “Introducción al Narcisismo” Ed. Amorrortu
“Psicología de las masas y análisis del yo” Idem
- Zimmerman, E: “La transmisión y sus vicisitudes” en “Teoría y clínica de
las configuraciones vinculares” Congreso 1991